

empezado a deliberar sobre el particular, de tal modo que cuando llegó Mr. Wilson se encontró con opiniones adversas al proyecto y con un ambiente un poco hostil.

Los discursos pronunciados por Mr. Wilson en Nueva York, y las conferencias que tuvo con el grupo de senadores del Comité de Relaciones Exteriores, parece que no fueron suficientes. Los debates que entonces tuvieron lugar en el Senado son muy interesantes por lo que hace a la interpretación del pacto de la Sociedad y de la Doctrina Monroe.

Algunos senadores de los Estados Unidos manifestaron, de manera categórica, que aceptar en sus términos el Tratado de Paz y especialmente la formación de una sociedad internacional como la que se proyectaba, era para los Estados Unidos separarse de una manera completa de la política tradicional que la nación había venido siguiendo desde su independencia; que era violar absolutamente los sagrados principios legados por Washington en su famoso testamento político y que, sobre todo, era ligarse de tal manera con los problemas del Viejo Mundo, que indudablemente los Estados Unidos, a cambio del derecho de intervenir en cuestiones como las que se suscitan a menudo en los Balkanes o en el Asia Menor, abriría a Europa el derecho de intervenir en las cuestiones domésticas de América. También se dijeron muchas otras cosas interesantes sobre la Doctrina Monroe; pero el espíritu del Senado era el de que los Estados Unidos no debían por ningún concepto perder su soberanía y renunciar a su libertad de acción. El resultado fue que, no obstante la defensa tan vehemente hecha por algunos otros senadores, no se ratificó el Tratado de Versalles.

Este hecho ha sido calificado por el diplomático brasileño Helio Lobo como el más trágico episodio en la historia política de los Estados Unidos. El nombre de Wilson, que, según el mismo escritor, fue sacrificado a este conflicto provocado por las rivalidades de partidos, está ahora resurgiendo prominentemente, pues se reconoce que a su gran visión y tenacidad se deben la creación y la existencia de la Liga.

Ante esta situación, naturalmente, la Sociedad tenía que perder una gran parte de su importancia. No solamente estaban ausentes, por causas debidas a la guerra, naciones como Alemania y Rusia, sino ahora sucedía que una de las más importantes, los Estados Unidos, habían dejado de ratificar el Tratado.

Sin embargo, Alemania fue admitida el año de 1928, y tanto Rusia como los Estados Unidos colaboran en la solución de problemas económicos, políticos y de orden puramente técnico, aunque no se hayan adherido al pacto; todo hace esperar que, obedeciendo al espíritu de nuestros días y tan pronto como las cuestiones relativas a las deudas interaliadas y a la desocupación del suelo alemán queden re-